



nidos á la una de la madrugada por tres... La Revista católica de Troyes dice que...

los facultativos del hospital de la Princesa. Tenemos una verdadera satisfacción...

El notable y erudito discurso leído por el Sr. Cánovas en la inauguración de la academia de la Lengua...

El ingeniero de minas de la clase de primeros, Sr. Soler, que servía en Río...

Ha quedado terminada la publicación del repertorio de la jurisprudencia civil...

Ha sido trasladado á Palencia el ingeniero primero de minas D. Amalio Gil...

La escuadra americana á las órdenes del almirante Ferragut ha abandonado...

Uno de los grandes cuarteles que ocupaban los prusianos en el Luxemburgo...

Anunciase en París la publicación de dos nuevas obras de Victor Hugo...

Ha llegado á esta corte, procedente de Panticosa el distinguido pintor señor don Eduardo Rosales...

á principios del siglo pasado, adquirido por uno de nuestros capitalistas.

Asinalunga ó Sinaluoga, sitio en que ha sido preso Garibaldi, es un pueblecito...

Ayer ha llegado con toda su familia, de vuelta de París, el señor conde de Fabraquer...

Las noticias de Italia dicen que el gobierno toma todas las medidas necesarias para el restablecimiento del orden...

Algunos periódicos franceses anuncian la probabilidad de un pleito entre la familia real de Bélgica...

El duque de Aosta, hijo de Victor Manuel, que había dimitido el mando...

Ha llegado á París un joven compositor polaco llamado Valentin Bueniski...

Hoy se ha abierto el pago á las clases activas y pasivas que cobran sus haberes por la tesorería central...

Ha llegado á esta corte el primer teniente conde D. Miguel Torrens...

El ayuntamiento de Madrid ha anunciado oficialmente la adjudicación del teatro del Príncipe á D. Manuel Catalina...

En la caja de ahorros de Madrid ingresaron ayer 144187 reales...

En el último consistorio celebrado en Roma, Su Santidad nombró obispo de Jaro ó Santa Isabel...

Pío IX, de acuerdo con la reina de España; de suerte que el Sr. Quintero es su primer obispo...

Los periódicos ingleses publican un largo despacho dirigido por el ministro de Negocios extranjeros inglés...

La fragata blindada Guillermo I mandada hacer por el gobierno prusiano á la industria privada en Inglaterra...

La policía inglesa ha preso á más de 40 personas en Manchester...

La agitación feniana crece en Irlanda hasta el punto de que el gobierno ha tomado precauciones en distintos puntos...

El Leant-Herald publica noticias de Abisinia contenidas en una carta del representante de la casa de comercio de Juan Kossica...

El Sr. Schultze Deltich, miembro del Parlamento de Alemania del Norte, ha presentado á este una proposición para abolir completamente todas las leyes...

Hemos visto el borrador de una felicitación que varios comerciantes con tienda abierta de esta corte dirigen al ayuntamiento de Madrid...

A la fecha de las últimas noticias recibidas por el correo no había dado nuevos disturbios en Florencia...

En Génova hubo el día 26 una segunda demostración. Las tropas estaban formadas en las plazas principales...

En los Estados Unidos acaban de quebrar dos Bancos, el llamado de los Agricultores y el de Kingsford...

Ho y ha verificado su proyecto de entrase en la iglesia parroquial de San Millán de Madrid nuestro particular amigo...

Ya se han inaugurado con toda solemnidad las clases del colegio preparatorio para carreras especiales...

puesta al tribunal, señores, y que Dios os guarde.

Y con un ademán magestuoso hizo los señas de que se alejaran.

Orgullosa mujer! murmuró el chambelán. ¡Oh! yo sabré hacer de modo que tus hermosos ojos viertan lágrimas de sangre antes de morir...

Después de encerrada nuevamente la reina en su prisión, dirigióse á su cuarto donde pasó la noche gozándose en el espectáculo del día siguiente.

Las diez de la mañana, asomóse el primer ministro al balcón central y leyó al pueblo la sentencia que condenaba á la reina María de Brabante á la pena capital.

De todas partes resonaron frenéticos vivas.

Íntil es decir que semejante demostración provenía en su mayor parte de los parciales comprados por Labrosse.

Pero la multitud sensata y honrada, que en honor del pueblo parisiense, era la mayor parte, permanecía triste y silenciosa.

Las mujeres sollozaban amargamente y los plebeyos casi no podían contener las lágrimas.

El gran chambelán se cuidaba muy poco del ningún entusiasmo de estos últimos. Solo oía los ahullidos de la canalla pagada con el org del pueblo.

Ya iba á retirarse del balcón, llena el alma de alegría, cuando reparó en un hombre á caballo que haciendo esfuerzos procuraba abrirse paso á través de la multitud...

Al primer golpe de vista reconoció á uno de sus emisarios.

En efecto, el gacete en cuestión, no era otro que Cabullis.

—Haced sitio á ese hombre! gritó el chambelán á sus arcueros.

Y éstos, dispuestos siempre á hacer caso al pueblo, empezaron á repartir antrazos.

multitud y Cabullis penetró en el castillo.

—Por nuestra señora de Avignon! exclamó echando pié á tierra, que no me hallaba muy á gusto en medio de ese populacho.

—Y en breves palabras refirió Cabullis á su amo los diversos incidentes del viaje.

—Y el hombre de la máscara de bronce dices que ha muerto? ¿Lo juráis?

—Yo mismo le he visto caer, monseñor. Tenía hendido el cráneo y de la profunda herida escapábase la sangre á borbotones.

—¿Y los papeles que llevaba encima? continuó el chambelán, la confesión firmada por Piperlo, el mensaje de la reina...

—Los papeles, respondió Cabullis, si es que existen, se han quedado en la ropilla del muerto.

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso? Dentro de una hora habrá dejado de existir la reina y el mismo golpe que haga rodar su cabeza...

—¿Qué desgracia! murmuró el chambelán, aun no me considero muy seguro.

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso? Dentro de una hora habrá dejado de existir la reina y el mismo golpe que haga rodar su cabeza...

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

—Pero! bien mirado, añadió después de un instante de silencio, ¿qué me importa todo eso?

puesto para la ejecución á la hora señalada.

Interin en la plaza de la Cité de París se elevaba el funebre cadalso, la mitad de la guarnición de Vincennes tomó á galope el camino de la capital.

Labrosse temía alguna sublevación popular en favor de la reina durante la carrera que debía seguir desde el castillo al paraje de la ejecución...

A la hora señalada todo estaba dispuesto para llevar á cabo la fatal ceremonia.

Sacaron á la reina de la prisión, y con firme y segura planta bajó la escalera que conducía al patio principal.

A su derecha iba el verdugo de París, aquel mismo hombre que hemos visto tantas veces desde el advenimiento de Felipe III al trono de Francia.

La ejecución iba enmascarado, según la usanza de la época, y en su mano brillaba siniestramente un hacha descomunal...

A la izquierda veíase el obispo de Bayeux que exhortaba á la reina con ademán contrito y paternal.

En aquel momento solenne estaba la infeliz reina mucho mas hermosa é imponente que vestida con su manto de oro, purpuras y armiño.

El señor de Labrosse contemplaba á su víctima con una alegría repugnante y la sonrisa que vagaba por su rostro parecía la de un ángel malo ante el asesinato de Cain.

—¡Oh, altiva princesa! murmuró, yo domeñaré tu orgullo!

Y al pronunciar mentalmente estas palabras, hizo un ademán, y en el mismo instante apareció en una de las ventanas del patio una mujer teniendo en brazos al hijo de María de Brabante.

Llamábase Luis como el príncipe difunto.

Bajo el título de conde de Evreux fué...

mas tarde al trono de la dinastía de los reyes de Navarra.

Al ver la desgraciada reina al hijo de sus entrañas, experimentó una emoción violenta, indecible.

Parecía que el corazón iba á escaparsele del pecho y estravióse todo su ser.

Quiso dominar su debilidad y evitar así la pena de dar á su enemigo esta nueva alegría...

—¡Hijo mió! hijo de mi corazón!

—¡Por fin ha llorado! murmuró el inflexible Labrosse.

—¡Oh! exclamó la reina dirigiéndose al primer ministro, en nombre del cielo, por la salvación de vuestra alma, dejadme abrazarle por última vez!

—¡Hijo mió! hijo de mis entrañas! añadió dejándose caer de hinojos...

—¡Oh! esto es horrible! esto es horrible! exclamó la pobre señora...

—Pero! es infame. Impedir á una madre que dé á su hijo el último adiós...

—¡Guardias! gritó el ministro, conducid á la criminal.

Una hora después llegaban al palacio de la Cité la reina mártir y su siniestra escolta.

Precedida del verdugo y de sus ayu-



